

SISTEMAS GANADEROS PATAGÓNICOS DESENFOCANDO LA MIRA EN LA PRODUCTIVIDAD PARA ENFOCARNOS EN LA ADAPTABILIDAD

Marcos Easdale

INTA EEA Bariloche, IFAB (INTA-CONOCET), Área de Desarrollo Rural.
easdale.marcos@inta.gob.ar

En los últimos 15 años, eventos como la sequía, la caída de cenizas volcánicas y las grandes nevadas han impactado negativamente en los sistemas ganaderos de la Patagonia. Es momento de cambiar la manera de planificar la producción y desarrollar nuevas capacidades y respuestas, para adaptarnos mejor al futuro.

Los eventos ambientales: de la experiencia individual al aprendizaje colectivo

La ocurrencia de diferentes eventos ambientales, muchas veces definidos como extraordinarios, afectaron sensiblemente la producción ganadera regional en los últimos 15 años en las zonas áridas y semiáridas de Patagonia Norte. Sus impactos se evidencian en pérdidas productivas y reducciones significativas en las existencias ganaderas, principalmente por mortandad generalizada de animales. Uno de los fenómenos climáticos recurrentes y de alto impacto en la producción regional es la sequía. En términos agronómicos, la sequía es una disminución en los niveles medios de precipitación, que provoca reducciones de la productividad forrajera (el alimento de los animales) y de la disponibilidad de agua para bebida, que redundan en impactos significativos en el funcionamiento de los sistemas productivos. Si bien existieron diferencias zonales, una persistente y territorialmente extensa fase de sequía aconteció en el monte y en la estepa patagónica entre los años 2008 y 2013. A partir del año 2014 y de manera también heterogénea espacialmente, los registros de lluvia se incrementaron, significando

un alivio al prolongado estrés por falta de agua. Junto con este cambio de escenario, se comenzó a recuperar lentamente la ganadería regional. Por otro lado, en muchas zonas cordilleranas la sequía alcanzó sus momentos más críticos en el verano 2016-2017 en Río Negro y Chubut, extendiéndose hasta el período 2019-2020 en el norte neuquino.

Este escenario regional nos muestra las dos caras de una misma moneda. La primera, con mirada histórica, registra que la sequía es un fenómeno que forma parte de la dinámica ambiental de la Patagonia y del funcionamiento de los ecosistemas pastoriles. Por ello, aunque hayamos tenido algunos años comparativamente mejores en términos de precipitaciones, es esperable, en un futuro no muy lejano, la llegada de una nueva fase de sequía en la región, para la cual hay que prepararse. La otra cara de la moneda, con mirada socio-productiva, nos recuerda que la sequía puede constituirse en un disturbio muy agudo, con impacto desfavorable en la producción ganadera regional, que provoca pérdidas económicas y de existencias ganaderas, que cuestan mucho esfuerzo y tiempo recuperar posteriormente. Quizá el problema principal es que el impacto

no ocurre de manera instantánea, sino que acontece lentamente a lo largo de varios meses. Esto provoca, en general, que las decisiones orientadas a evitar las pérdidas no se tomen en tiempo y forma. Particularmente, cuando el proceso de una sequía se inicia, aún no se percibe acabadamente el problema que se avecina, y la magnitud de su potencial impacto es incierta. Entonces, es muy frecuente querer hacer algo, de manera desesperada, pero cuando ya es demasiado tarde.

Mucho más lejanos en los recuerdos de los pobladores rurales estaban los eventos volcánicos, hasta que comenzaron a hacerse presentes, también durante la última década en el norte patagónico. Las nuevas generaciones ya pueden contar sus propias experiencias asociadas a la lluvia de cenizas tapizando los campos, tapando las aguadas y limando los dientes de los animales. La intensa erupción del volcán Hudson, que afectó en 1991 a un vasto territorio santacruceño, comenzó a formar parte de nuevos relatos y experiencias. Más recientemente

y dependiendo de la zona, algunos referencian la erupción del volcán Chaitén en el año 2008. Otros, la intensa erupción del Complejo Volcánico Cautle-Puyehue – en el año 2011-, que generó la lluvia de cenizas de mayor extensión territorial en el norte patagónico, en el período reciente. De manera más localizada, algunos vivenciaron la erupción del volcán Calbuco –año 2015, al sur de Neuquén- o la del volcán Chillán –año 2019, al norte de Neuquén. Cada uno de estos eventos provocó la caída de ceniza volcánica en distintas zonas de la región, afectando la productividad de la vegetación y el acceso al forraje para el ganado, entre otros efectos de impacto ambiental y social. Desde el punto de vista ganadero, quizá uno de los puntos a resaltar es que todas las erupciones recientes ocurrieron en el contexto de una sequía en curso, lo cual agravó mucho el nivel de estrés que ya venía teniendo la actividad. Como ejemplo del grave impacto que pueden producir estos eventos, se presentan los datos de un estudio de caso en Río Negro, comparando parámetros de la producción ovina antes y después de la erupción volcánica de 2011 (Tabla 1).

Tabla 1: Diferencias entre el año 2010 y 2011 en cuanto a existencias ganaderas (cabezas), lana limpia total (kg), diámetro medio de fibras (µm) y rinde al peine de lana (%), en predios ganaderos del centro-oeste de la Provincia de Río Negro, ubicados en tres zonas afectadas por sequía y por distintos espesores de depósitos de ceniza volcánica, de la erupción del Complejo Volcánico Cautle-Puyehue en 2011. En los parámetros de lana se presenta el error estándar entre paréntesis, y las letras distintas refieren a diferencias estadísticamente significativas (P<0,05). Fuente: Easdale et al. (2014).

Parámetro	Año	Zona A	Zona B	Zona C	Total
Depósito de cenizas (cm)		1,5 - 5	0,5 – 1,5	0,1 – 0,5	
Predios (n)		6	8	9	23
Existencias (cabezas)	2010	8.102	17.760	18.009	43.871
	2011	5.905	14.827	18.118	38.850
Diferencia (%)		-27,1	-16,5	0,6	-11,4
Predios (n)		11	9	11	31
Lana limpia total (kg)	2010	55.860	46.347	48.898	151.105
	2011	37.400	28.870	40.319	106.589
Diferencia (%)		-33,0	-37,7	-17,5	-29,5
Predios (n)		11	9	12	32
Diámetro Medio de Fibras (µm)	2010	20,5 (0,25) a	20,2 (0,28) a	20,3 (0,24) a	
	2011	19,7 (0,28) b	19,3 (0,14) b	19,1 (0,24) b	
Rinde al peine (%)	2010	62,4 (1,39) a	58,8 (1,23) a	58,3 (1,68) a	
	2011	38,0 (1,56) b	39,4 (1,38) b	43,6 (1,44) b	

Por último, la ocurrencia de intensas y persistentes nevadas están más presentes en el recuerdo en muchas familias de campo. En una ronda de mate es frecuente encontrarnos con alguna persona mayor que nos hable de sus experiencias en las nevadas de los años 1984 o 1995, como anécdotas de un pasado lejano. Las nevadas posteriores resultaron de menor magnitud, lo que motivó la opinión de que “las nevadas de ahora ya no son como las de antes”. Incluso se asoció la falta de nevadas fuertes al cambio climático. Éste escenario fue generando un cierto olvido respecto de que las nevadas intensas y duraderas también son eventos climáticos de gran impacto en la

ganadería regional. Nos fuimos olvidando que son eventos de baja frecuencia, pero recurrentes, especialmente en las zonas de mayor altitud, en las regiones precordillerana y de sierras y mesetas. Así estábamos hasta que nos sorprendieron las grandes nevadas del año 2017 en el norte neuquino y del 2020 en la Línea Sur rionegrina (Figura 1). El estrés por bajas temperaturas y la imposibilidad de acceder al alimento en el campo provocó, nuevamente, mortandad de animales en muchas zonas, especialmente en aquellos sitios donde los pobladores no contaban con reserva de forraje para sobrellevar el momento más crítico.



Figura 1: Majada de chivas de Angora en el Campo Anexo Pilcaniyeu del INTA, rescatadas de la nevada de julio de 2020. Foto: Daniel Castillo.

La necesidad de un cambio en las lógicas productivas

Este breve relato de los acontecimientos recientes no pretende instalar una perspectiva pesimista de la realidad ganadera regional. Por el contrario, busca hacer explícitos los hechos para hacernos pensar en nuevos caminos hacia el desarrollo productivo y territorial, que nos permitan superar el estado, cuasi permanente, de emergencia agropecuaria. En primer lugar, debemos reconocer que estos eventos no son aislados o excepcionales, sino que constituyen parte de la dinámica propia

de los ambientes patagónicos, y en especial de los ecosistemas pastoriles. Es más, es probable que el proceso del cambio climático vaya intensificando algunos fenómenos, incrementando la variabilidad del ambiente y de la productividad de los pastizales, haciendo más palpables y cercanos eventos que hoy aparecen como extraordinarios. En ese sentido, debemos comenzar a incorporar en nuestras lógicas productivas la idea de que los eventos intensos y extremos, tanto en su magnitud y/o en su durabilidad, constituyen una parte central del escenario actual y futuro, sobre el cual debemos gestionar la producción ganadera de la

región. Este proceso involucra reconocer y apropiarse del diagnóstico, primero, para avanzar en un cambio en la mentalidad productiva, posteriormente, que permita repensar y rediseñar propuestas para el sector. Al respecto, resulta todavía un desafío reconocer que muchas veces es más relevante actuar para reducir las pérdidas ocasionadas por los eventos descriptos, que focalizarse en aumentar la productividad sobre la base de un rango acotado de variabilidad ambiental y tratando a los eventos como situaciones irrepetibles.

Hacia un modelo adaptativo en la planificación ganadera de Patagonia

Es momento de cambiar la manera de planificar la producción ganadera. Ya no alcanza con hacer una planificación integral anual sobre cómo vamos a manejar la producción, de acuerdo a una situación promedio. Aunque no podamos predecir con suficiente tiempo la ocurrencia de una nevada o una erupción volcánica, tenemos que incorporar nuevos elementos que nos permitan estar mejor preparados ante las contingencias y prever qué hacer cuando ocurren. Para ello, es necesario desarrollar nuevas capacidades y respuestas, que prioricen la adaptación a la variabilidad que nos impone el ambiente patagónico y promuevan una mayor flexibilidad en el uso de distintas opciones. En otras palabras, si la planificación y el manejo ganadero se focalizan en reducir las pérdidas y promover rápidas recuperaciones en términos de administrar anticipadamente los escenarios adversos, es de esperar que la productividad y eficiencias ganaderas sean mayores a mediano plazo.

Este camino requiere también de un cambio sustancial en el diseño de las políticas públicas orientadas al sector ganadero regional. En particular, es necesario trabajar en incentivos y promover medidas que permitan romper el círculo

vicioso de pérdida elevada-recuperación lenta. En el último tiempo y frente a la mayoría de los eventos mencionados, las principales medidas de intervención buscaron paliar el impacto inmediato a través de la compra y distribución de forraje (que en plena emergencia es imposible hacer llegar en tiempo y forma), y recomponer las existencias mediante compra de vientres para el repoblamiento de los campos. Estas dos medidas se desarrollaron sin modificar las lógicas del sistema productivo dominante, sino que mantuvieron o recrearon las características existentes en momentos previos a los impactos negativos. Entonces, las intervenciones tienen sentido hasta el advenimiento del próximo evento, que genera nuevas mortandades, que se intentan paliar con forraje y recomponer luego con adquisición de animales, alimentando nuevamente dicho círculo. Para comenzar a diseñar una salida a esta trampa circular, necesitamos propuestas y medidas de acompañamiento que anticipen los eventos para los cuales tenemos más tiempo de acción, como en el caso de la sequía. Los futuros eventos nos deben encontrar mejor preparados y con herramientas en el campo para poder accionar rápidamente, en especial frente a los eventos para los cuales tenemos menor tiempo de acción, como las nevadas o las erupciones volcánicas.

Esta transformación nos plantea desafíos que debemos enfrentar con rapidez. Es necesario empezar a cambiar nuestras lógicas y perspectivas sobre el funcionamiento de los ecosistemas pastoriles. Deberemos avanzar en la integración de las estrategias de manejo, en la generación y desarrollo de tecnologías y en el diseño de políticas públicas orientadas a promover un sector ganadero adaptativo a una elevada variabilidad ambiental. Una herramienta a afianzar será el uso de los sistemas de prospectiva forrajera satelital y alerta

temprana desarrollados por el INTA Bariloche para monitorear pastizales y anticiparse a procesos adversos como la sequía. Pero esta herramienta por sí sola no alcanza. Debe estar acompañada por un portafolio de tecnologías para actuar rápido frente a las contingencias. Por ejemplo, será clave la incorporación de mejoras en la infraestructura asociada al agua, a cobertizos y corrales con comederos donde manejar las majadas semi-intensivamente. También será necesario acondicionar sitios protegidos para almacenar forraje, el cual debe estar disponible en el campo y ser utilizado exclusivamente en suplementaciones estratégicas en momentos productivos clave o frente a eventos ambientales (Figura 2). A su vez, se requiere incorporar en la planificación ganadera una serie de manejos flexibles y adaptativos

orientados a fortalecer la capacidad de amortiguamiento de los sistemas productivos frente a disturbios. Por caso, el pastoreo rotativo previendo descansos al pastizal, cargas variables que consideren la eliminación de categorías improductivas, técnicas como el destete precoz, priorizando la recuperación de la hembra para un futuro ciclo productivo, animales mejor adaptados y hasta diseños productivos más diversificados. Estas iniciativas, junto a muchas otras, podrían integrarse en un programa de seguro ganadero regional, orientado a gestionar los riesgos productivos, con participación pública y privada en su diseño y ejecución. No hay certezas sobre los escenarios que nos depara el futuro, pero si hoy nos preparamos para lo inesperado, nos encontrará mañana aprendiendo y con capacidad adaptativa para enfrentar los cambios que vengan.



Figura 2: Comederos para alimentar caprinos criollos en el Campo Anexo Pilcaniyeu del INTA, en el contexto de la nevada de julio de 2020. Foto: Daniel Castillo.

Referencias: Easdale MH, Sacchero D, Vigna M, Willems P. 2014. Assessing the magnitude of impact of volcanic ash deposits on Merino wool production and fibre traits in the context of a drought in North-west Patagonia, Argentina. The Rangeland Journal 36: 143-149.

